



LA MONARQUÍA

DIARIO POLITICO

AÑO II

PRECIOS DE SUSCRICION

En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre, cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, nueve pesetas.
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico.
No se devuelven originales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: SINFORIANO LOPEZ, 158 PRAL.

FERROL: Jueves 27 de Octubre de 1887

ANUNCIOS

La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscritores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados á precios convencionales.

NUM. 267

DISCURSO

PRONUNCIADO EL 23 DEL ACTUAL

POREL EXCMO.

SEÑOR CANOVAS DEL CASTILLO
EN EL CIRCULO CONSERVADOR

Al comenzar, señores, esta conversación amistosa, mi primer deber es daros las gracias por la manera cordialísima y cariñosísima con que acabais de recibirme. Estoy muy acostumbrado á las pruebas de benevolencia del partido conservador; pero lealmente declaro que estas pruebas, de tal suerte se multiplican y de tal manera se hacen mayores cada día, que ya no cabe en los límites de lo natural el agradecerlas. Reciban ustedes, pues, todos, y antes de que diga una sola palabra de política, el testimonio sincero de mi más profunda gratitud. (*¡Muy bien, muy bien!*)

Saludo á todos mis amigos políticos aquí reunidos, que al propio tiempo son, por feliz coincidencia, mis amigos particulares, y entre ellos saludo muy especialmente á aquellos que, durante el período de tregua que nuestras costumbres establecen en la vida política, han mantenido enhiesta la bandera del partido liberal conservador, presentando en una forma ó en otra sus soluciones constantemente delante de los actos, y, bien puedo decirlo desde ahora, de los errores del Gobierno. (*¡Muy bien, muy bien!*)

Estando más cerca de las cosas, y sintiendo más los efectos de estos errores por su propia cercanía; estimándolos quizá con mayor exactitud por lo mismo que los veían vecinos los más insignes campeones del partido conservador que han permanecido dentro del territorio español durante esta temporada, y que por medio de la palabra, ó por medio de la prensa han defendido nuestras ideas, han cumplido todos como buenos; y, yo, al venir después de este período de lucha, á que no he tenido la honra de asistir, consideraría que no cumplía uno de mis primeros deberes si no les diera, como les he dado, las más expresivas gracias en mi nombre, y creo que puedo decir en nombre del partido entero. (*¡Muy bien, muy bien!*)

Yo he dicho, pues, en todas partes, y á quien me ha preguntado, que la situación de España no era la que se temía en el extranjero, no era la que se había temido, ni la que se podía temer; yo he tranquilizado á los que podían dudar del porvenir de nuestras instituciones mismas, y aun del desarrollo de nuestro progreso nacional, porque ni su poderío, ni su riqueza pública podían ser comprometidos por nadie. Pero hay que advertir, y éste es el fundamento del error á que he aludido antes, que en el extranjero raras veces se desea saber el que les acontece á tales ó cuales Ministerios particulares, y mucho menos á los individuos más ó menos elevados que forman parte de estos Ministerios; esas cuestiones tienen para nosotros incontestable importancia; en el extranjero, y sin querer, lo que se preguntan todos es lo siguiente: Las instituciones de España, la Monarquía de España, ¿está segura? ¿Se puede contar con la paz, con la seguridad, con el progreso de la Monarquía española?

A semejante pregunta he respondido y respondo constantemente: contad con ello.

Felizmente, en todas partes inspira confianza la actitud del pueblo español; en todas partes se preguntan que quiere decir esto en un país tantas veces perturbado por las revoluciones; en un país que tan inseguro se ha presentado siempre, ó por lo menos desde hace cerca de un siglo, á los ojos de las naciones civilizadas; en todas partes se preguntan: ¿cuál es el secreto de esto que se anuncia, de esta seguridad en lo presente y en lo por venir? A esto he respondido puramente sin hacer otra cosa que confirmar lo que está en el sentimiento público general de Europa y aun de todo el mundo civilizado, que la base de esta firmeza consistía en que, después de haber pasado por la más temerosa de las crisis monárquicas porque puede pasar un país, la Monarquía estaba en España de tal suerte representada, que cada día ahondaba sus raíces y ofrecía una base más profunda y más robusta, así para la consolidación de la paz y la conso-

lidación de las instituciones, como para la prosperidad nacional.

No he necesitado yo serregonero, que con gusto lo habría sido, de las virtudes y acierto de S. M. la Reina Regente; en verdad, todo el mundo lo esperaba; en verdad, todo el mundo lo comprendía, y á nadie he visto que se sorprendiese por esto. Otras cosas tenía que reservar bastante más mi modestia de hombre de partido, mi modestia de individuo del partido conservador; pero en fin, esta modestia no era lícita, pues que se trataba de mi partido; no era lícito, digo, que fuera tanta que yo pudiese callar allí, como no callo aquí, ni en ninguna parte, que este resultado ó este estado de cosas en grandísima parte se debe al partido liberal-conservador. (*¡Muy bien, muy bien!*)

Nosotros hemos dado y estamos dando, no el ejemplo que ordinariamente se pretende que damos; no tanto ese, aunque también le damos, sino uno mucho mayor y desconocido en España, por desgracia nuestra, hasta el presente. Nosotros no estamos dando el ejemplo de una benevolencia, como vulgarmente se llama, que tiene y debe tener poquísima aplicación en las cosas prácticas de la política y en los altos negocios del Estado; nosotros no damos prueba de aparente longaninidad, que no tendríamos derecho á dar frente á frente de los grandes principios é intereses que representamos, sino que nosotros estamos cumpliendo con nuestros deberes, y con eso basta.

Lo que nosotros hacemos por vez primera en España, quizá por vez primera desde los primeros tiempos del régimen constitucional, es dar el ejemplo de una oposición que no se coaliga con todo género de enemigos contra el Gobierno, que no sacrifica ningún interés de la autoridad, ni mucho menos de las instituciones, á su causa; que no profundiza jamás la crítica hasta socabar los cimientos de las instituciones; que no transige, ni transigirá nunca, con los enemigos de las instituciones, y que donde quiera que vea la lucha de las instituciones monárquicas contra cualquier género de adversarios, estará siempre al lado del Gobierno constituido que las defiende, cualquiera que él sea.

Si en otros tiempos se han visto coaliciones de toda especie para derribar Gobiernos; si hay partidos que, desgraciadamente, nos han dado frecuentes y tristes ejemplos de este género de coaliciones, y si delante de estas coaliciones se ha podido á veces juzgar en peligro la paz pública (aunque tal vez no lo estuviese tanto), nosotros quitamos todo pretexto á estas alarmas, porque nosotros no amenazamos directa ni indirectamente la paz pública por medio de actos directos nuestros, que serían en nosotros verdaderas traiciones, ni aun siquiera con nuestra complicidad. No: ni autores de rebeldías, ni cómplices de rebeldías por ningún interés de partido.

¿Por qué se ha de llamar á esto benevolencia? Esto no entiendo yo que lo hace el partido conservador por complacer á nadie; esto lo hace el partido conservador por complacerse á sí mismo; esto lo hace por servir su causa, por sus principios; esto lo hace por servir á todo aquello que está en la patria por encima de cualquier interés individual ó colectivo.

Nosotros, y no es esta la primera vez que lo digo, nunca hemos hablado de benevolencia; nosotros hemos tenido siempre el propio lenguaje que tengo yo en este mismo instante, y que con gusto veo que merece vuestra aprobación. Jamás, puedo decirlo muy alto sin temor de que me desmienta nadie, ni aun en lo más profundo de su conciencia, jamás he entibiado yo el ardor de ningún amigo que haya querido combatir sin cuartel por los principios; jamás he detenido brazo alguno de mis amigos que, en la lucha por las doctrinas y por los principios, se haya descargado más ó menos pesadamente sobre el adversario. No; en la lucha de los principios, en la lucha de las doctrinas, hemos sido tan enérgicos como debíamos serlo, y nadie se nos ha adelantado ni en este camino se nos adelantará.

Aquí se ha hecho, sin embargo, como se había hecho otras veces, la conveniente distinción, que me parece bien clara, de que las luchas de doctrina, de principios y de intereses públicos no son pugilatos de pasiones personales. Puede llevarse á ellas la pasión, cabe llevarla; pero es un género de

pasión que desdén con frecuencia las pequenezes, que desdén las malas artes, que no se atribuye la injuria y la calumnia como procedimiento ordinario y necesario. La pasión noble, la pasión honrada, tiene acentos de indignación para todos aquellos tristes errores que pueden proporcionar aun á nuestra patria días amargos; acentos de noble indignación, de enérgica protesta salidos del corazón, engendrados en el entendimiento, robustecidos por la reflexión, por las meditaciones y por el estudio; pero que no son ruines satisfacciones de mortificación ó de venganza. (*Aplausos.*)

Si en estos casos se notan algunas veces imperfecciones, ya que la imperfección es cosa intrínseca en todo lo que es humano, al menos no será nunca nuestro sistema el que estoy combatiendo, y bien puedo decir ahora, como testigo de mayor excepción, que la prensa conservadora, naturalmente colocada á la vanguardia del partido, que tiene que pelear todos los días en las guerrillas, que en este combate diario no siempre puede tratar las cuestiones de doctrina, sino que se ve obligada á tratar las cuestiones que las circunstancias van presentando en la vida práctica, aun cuando sea su deber ser más ardiente, aun cuando deba ser, en efecto, más candente, nunca, en ningún caso ha dirigido contra los hombres constituidos en autoridad, ó que hayan podido estarlo, los ataques de que en no pocas ocasiones he sido yo víctima, excusando muchas veces la defensa, sin duda por no mancharse con las diatribas de nuestros adversarios. (*Aplausos.*)

Si yo hubiera deseado abandonar en el extranjero la reserva de que antes os he hablado; si yo hubiera juzgado oportuno decir mi opinión, ¿por ventura habría callado respecto de la conducta del Gobierno en la cuestión de Marruecos? ¿Habría callado delante de un movimiento inexplicable de provocación en un asunto que todos nuestros intereses políticos nos mandan dejar dormir cuanto humanamente se pueda?

Aun dejando aparte la cuestión de derecho y de vecindad que no es para despreciada por nadie en estos tiempos, y mucho menos por un partido conservador; aun examinando la cuestión bajo el punto de vista meramente práctico y ciñéndonos á considerarla de esta manera, es evidente que la nación española, por sus circunstancias, por las desgracias que se han acumulado sobre ella durante tanto tiempo, no está en condiciones, aunque se lo permitiera, repito, el derecho, y aun cuando lo consintieran las buenas relaciones de vecindad, de hacer en Marruecos una política belicosa ó conquistadora.

Ya que delante del extranjero no se puede ni se debe decir, ¿lo hemos de callar entre nosotros? mientras las cuestiones se tratan en el terreno de los principios, mientras las cuestiones se tratan en el terreno del orden europeo, mientras únicamente se trata de discutir, España es quizá la primera nación en los asuntos de Marruecos; pero en cuanto se mueven armas, en cuanto se agitan batallones, en cuanto se echan al mar los barcos de guerra, en cuanto aparece la fuerza delante de Tánger y en nuestras costas, entonces, súbitamente venimos á ser uno de los últimos. ¿A qué, pues, provocar ruido de armas? Al ruido provocado por nuestras armas han respondido otras naciones presentando en el puerto de Tánger fuerzas cuya sola presencia basta para humillar nuestro poder.

No he rehusado yo nunca discutir acerca de los asuntos de Marruecos con otras naciones europeas y con otros poderes europeos; no he titubeado en hacer entender lo que era la razón en sí misma y lo que era nuestro deber; pero no teniendo de nuestra parte más que el derecho y la razón, y faltando la fuerza, jamás hubiera intentado estériles y vanos alardes de fuerza. (*Aplausos.*)

¿De qué se trataba? ¿De reforzar por ineficaces las guarniciones de Africa? ¿Qué explicación necesita eso? ¿A qué los rumores, á qué los gritos de alarma? Aun suponiendo que el aumento de esas guarniciones fuera indispensable, y que nuestras plazas de Africa pudieran correr el menor peligro; aunque se muriera, no usultán, sino muchos sultanes sucesivos (*risas*), dada la imposibilidad material del imperio de Marruecos

de acometerlos; aunque se tratara de eso, todo Gobierno tiene el derecho de calcular las guarniciones de sus plazas fuertes como entienda que hace falta, sin necesidad de ninguna explicación privada ni pública, y sin necesidad de ningún género de publicidad más que la necesaria para que el Gobierno entienda que son cortas las guarniciones de sus plazas fronterizas. (*¡Muy bien!*)

No trataría yo esta cuestión, á pesar de éstas mis opiniones, si no quisiera prevenir ahora desde aquí, y más tarde en las Cortes, cosas más graves. Por de pronto, entiendo que es demasiado compleja nuestra posición delante de Marruecos, que son demasiado complejos nuestros pensamientos y nuestros sentimientos; lo son, y han de serlo en lo sucesivo, para que debamos apresurarnos á confiarlos á la diplomacia europea. Pero fuera de esto, fuera de que nuestra política puede modificarse según las circunstancias (y antes de tiempo y antes de que las circunstancias mismas lo exijan, no es prudente anticipar ni hacer preveer las resoluciones) fuera de esto, hay una peligrosísima entre todas las ideas que han corrido últimamente; esta idea es que, ya que la conquista no nos convenga, pudiera convenirnos la intervención, ó por cuenta nuestra ó como mandatarios de Europa. ¿La intervención para qué? ¿La intervención para que los pueblos marroquíes no se dejen devorar por la guerra civil? ¿Pues no parece sino que nosotros mismos no nos hemos dejado devorar, durante muchos años, sin que haya sido felizmente necesario que la Europa intervenga en nuestras discordias! ¿Qué filantropismo es ese? Si las tribus de Marruecos se sublevaran en tal ó cual ocasión, si el país es devastado por las unas ó por las otras tribus, nosotros debemos compadecer al país; y si algún servicio pudiéramos prestarle que no nos costara dinero, debiéramos prestarle. (*Risas.*) ¿Pero intervenir allí porque estalle la guerra civil?

No es decir que yo haga en este punto una protesta solemne, ni por cuenta propia, ni por cuenta de Europa, aunque fuera verdad que la Europa entera, cosa que no acontecerá, nos pidiera que tomáramos el encargo de conservar el orden en Marruecos, esto nos costaría tanto como la conquista (véase lo que á Inglaterra le cuesta en el Egipto), y además sería de un efecto ridículamente platónico. Y, por otra parte, ¿de qué intervención se trata? ¿A quién se piensa salvar? ¿Donde están, fuera de los puertos, los nacionales nuestros que haya que proteger? Y estos puertos, que son tan contados como todo el mundo sabe; estos puertos que desde el primer momento estarán custodiados por el mundo entero para defender á sus nacionales, ¿estos puertos nos lo vá á entregar nadie á nosotros para que los defendamos? ¿Tan poca idea se tiene de las contradicciones de intereses que hay, desgraciadamente, sobre esas cuestiones, como sobre todas las grandes cuestiones, políticas y diplomáticas?

Lo primero que nos oparece; ¿qué digo que nos oparece? Lo primero que nos ha aparecido ya con esta conducta equivocada del Gobierno, es que se hayan agitado á nuestros ojos intereses extranjeros cuya propia evocación, cuya sola evocación debe llenarnos de dolor. Soy yo de los que han defendido siempre; y no me cansaré de defender y de repetir, que á nosotros, españoles, no nos está bien lamentarnos continuamente, ni siquiera con frecuencia, de que alguna parte de nuestro territorio esté ocupado por el extranjero. Pero suscitar innecesariamente cuestiones en las cuales nos hemos de encontrar frente á frente, no ya sólo con esa situación siempre desgraciada para España, sino con que se trata de salvar los intereses de esa ocupación misma, eso ya es doble dolor para corazones españoles. (*¡Muy bien!*)

Pero esto que tiene gravedad, y la pudiera tener mucho mayor si se siguieran ciertas corrientes, ofrece una cosa de más gravedad en sí todavía, y que constituye, fuera de la cuestión de principios, el mayor y más fundamental error de los partidos gobernantes. Evidentemente, por lo que se ha hecho respecto á Marruecos, formando brigadas y anunciando ocupaciones, y dejando correr ideas de intervención, y por lo que se hace dentro de España en otras cuestiones, señaladamente en la cuestión mili-

tar, indudablemente, repito, el partido gobernante no tiene idea ninguna de la verdadera situación de España (*risas*); el partido gobernante desconoce nuestras fuerzas y nuestras flaquezas; el partido gobernante se deja llevar por las preocupaciones, sin escuchar la voz de la triste realidad, que cierra el paso tarde ó temprano, y más ó menos costosamente, á todas las quimeras.

Si se piensa ó se ha pensado, ó se ha dejado de pensar en un país impresionable, que tenemos recursos y medios de guerra, si no para conquistar, para intervenir en Marruecos, ¿qué tiene de extraño que se piense en proyectos militares de ejércitos formidables que la Hacienda española, y menos que la Hacienda española todavía, la Nación española, no está en el caso y en la posibilidad de sustentar? Ante todo, ¿tiene el Gobierno algún concepto formado respecto de nuestras necesidades internacionales? ¿Lo tiene respecto á las necesidades esenciales de nuestra defensa interior? ¿Hay aquí quien crea que España pueda organizarse como potencia militar ofensiva en medio del armamento universal de la Europa? ¿Hay alguien que crea que lo necesitamos siquiera? ¿Por ventura la cuestión europea, tal como está planteada por los acontecimientos de veinte á veinticinco años á esta parte, que abriga constantemente en su seno una guerra formidablemente inaudita, que cada día y cada mes, cuanto más cada año, puede estallar; esa cuestión, por su complicación misma no nos deja á nosotros, con evidencia, un espacio de tiempo que debiéramos aprovechar en cosas distintas de aquella en que se aprovecha? ¿No nos deja fuera de toda acción y de todo movimiento? ¿Quién es el que ha de pensar en atacarnos cuando á todo el mundo le hace falta cuanto tiene para su defensa? (*Muy bien, muy bien!*) ¿A quién le sobran medios de ofender? ¿Quién busca hoy enemigo en Europa? Nadie necesita buscarlos, porque en el mundo le sobran. (*Risas.*)

A nosotros, mientras las actuales circunstancias por que atraviesa Europa duren, mientras no se resuelvan en una dirección determinada, nadie nos ofenderá seguramente. Estamos delante de un período de seguridad temporal, porque, desgraciadamente no podrá ser eterno; pero estamos en un período de seguridad interior é internacional, no creado seguramente por nosotros, pero creado por causas más poderosas que nosotros y que todo el mundo, por las circunstancias. Pero esto no puede ser eterno, como dije antes; puede cambiar las circunstancias de Europa; pueden profundamente modificarse por las consecuencias de la primera guerra; la victoria, siempre veleidosa, sabe Dios de qué lado se inclinará la primera vez que se invoque su fallo; y en el instante en que se cambie el estado actual de Europa, ¿quién dice que no puede haber naciones bastante libres de manos para poder iniciar otro género de cuestiones?

Si eso aconteciera, y advierto que no hablo más que en hipótesis; si cosas de esta naturaleza se realizaran; si por virtud de ello nuestra vecina Francia, de quien creo que á la hora presente no tiene el menor propósito de apropiarse nada en Marruecos, se encontrara en otro género de situación y con otras condiciones para obrar, y tuviera esas ambiciones, ¿quién puede creer que las ambiciones de Francia, como las de cualquier otra nación que las tuviera, y repito que hablo en hipótesis, se contendrían en Ceuta ó en Melilla? No; si hay alguna vez que defender nuestras fronteras de Marruecos, esa defensa se hará en los Pirineos; y cuando los Pirineos están abiertos y desarmados, es ridículo y absurdo hablar de fortificaciones en Ceuta (*Aplausos*). ¿Quién, dejándole abierto el camino de Madrid, habla de ir á buscarnos á Alhucemas? Y á este propósito decía yo antes: ¿Es que el Gobierno, por ventura, tiene un claro concepto de las necesidades actuales de nuestra defensa militar?

Pues que evidentemente no estamos comprometidos en una guerra ofensiva, puesto que hay delante de nosotros largo período, en que al menos estas guerras ofensivas son imposibles, ¿qué es lo que el buen sentido reclama? Volved los ojos á las fronteras. Alguna parte de ellas la he visitado este año, y otra parte la visité el año anterior. ¿Qué hace la vencedora Alemania con sus formidables ejércitos de invasión? Pues lo que hace es levantar línea tras línea de defensa; lo que hace es consagrar á fortificaciones una gran parte de los recursos militares; lo que hace es, siendo nación ofensiva é invasora por su organización, preocuparse ante todo de la defensiva. ¿Qué hace Francia á su vez, y ésta con más aparente motivo? Pues haber cubierto la frontera Este de fortalezas, dejando abiertos únicamente dos trechos, no muy anchos, para llamar á ellos la invasión; por todas partes se oyen voces de hombres de guerra que piden una gran segunda línea de defensa, y al mismo tiempo aumentan los batallones, los regimientos y las

baterías de artillería, y por todas partes se pone á la defensiva.

Y de Italia y de Francia mismo no tengo que decir, sino que, hablando este verano con un diplomático extranjero de la más elevada categoría, le oí que la primera guerra que hubiese entre Italia y Francia sería una guerra marítima, porque las fronteras de los dos países estaban tan llenas de fortalezas que era lo mismo que si estuvieran separados por el mar.

¿Es este el momento de pensar en gastar en aumentos de personal que parecen encaminados á crear una fuerza ofensiva que no necesitamos, los recursos que tanta falta harían para un sistema defensivo de que, total ó casi totalmente, carecemos? ¿Es lícito, si no es que se trata de contentar apetitos personales, es lícito hablar constantemente de cosas militares que no tienen relación ni con las fortalezas, ni con el poderoso artillado, ni con los medios de defensa de que urgentemente está necesitando nuestro territorio?

Y cuando he expuesto yo mi opinión, desde el instante en que se presentaron en el Congreso las reformas militares, de que el fondo de redención no debía ni podría extinguirse, que era una insensatez privarse de él, aunque se dedicara por completo, como ha sido siempre mi deseo, á fortificar el país, ¿no expresaba yo una verdad de sentido común y una necesidad palmaria?

¿Qué estado militar es éste que cada día necesita más cuerpos, más hombres, más personal, más empleos superiores, y que parece no necesitar ni de grandes fortalezas ni de artillados, ni siquiera del armamento perfeccionado de que todos se ocupan en este instante en el mundo civilizado?

Entiendo, pues, que así el proyecto del servicio obligatorio llamando á las armas más soldados de los que se necesitan, como la creación de muchas más unidades tácticas y la de nuevos regimientos, el cambiar la naturaleza de nuestro Ejército, naturalmente defensiva hasta ahora, en una naturaleza, por decirlo así, ofensiva, descuidando por falta de recursos el material de guerra y el armamento mismo, constituyen una verdadera insensatez; y respetando el patriotismo de todo el mundo, no puedo atribuir este error tan grande, sino á lo que antes he dicho: á un total desconocimiento de nuestras necesidades.

Vamos á hacer sacrificios para tener una escuadra que ciertamente necesitamos; hemos hecho ya sacrificios para mejorar la condición del Ejército, y dentro de límites razonables debemos hacer cuanto sea necesario; pero en todo lo que se haga es preciso tener ante todo presente el estado de nuestro Presupuesto. Se trata de un Presupuesto con el déficit creciente que todo el mundo conoce, y sin que pueda imaginarse un medio extraordinario para irle cubriendo, como se ha ido cubriendo hasta ahora, y de un país verdaderamente extenuado que no puede sufrir ningún aumento de tributos y menos de tributación directa; que, discorde, por lo general, respecto á otros puntos, cuando inquiere los males de la Agricultura, unánimemente responde que no puede llevar las cargas que pesan sobre ella. Tenemos muerta á estas horas la gallina de los huevos de oro.

La contribución directa ha sido hasta aquí la que, no sólo ha sustentado principalmente los servicios del Estado, sino que ha acudido á reparar las desgracias de la patria, desgracias buscadas que todas han venido á caer sobre esa contribución, y que son las que tienen en primer término, al menos á la agricultura española, en la triste situación en que se encuentra.

Desgraciadamente, con esto y todo el remedio que unánimemente pide la agricultura del país, es el único que podrá, y en todo caso sólo en cortísima medida, otorgarse. No digo yo lo que digo para despertar esperanzas infundadas que más tarde serían peligrosísimos desengaños; digo para exigir que, cuando se está enfrente de un contribuyente extenuado, no se piense locamente en aumentar los gastos del Estado; digo para que, ya que no sea posible descargar al labrador español de las cargas que, dígame lo que se quiera, no sufren los labradores en ninguna otra parte, ya que no sea posible aliviárselas, por lo menos no se le aumenten.

(Concluirá).

LA SANIDAD MARÍTIMA

Sucede en esta cuestión algo parecido á lo que le ocurría al protagonista de un cuento; que se pintaba la cara de negro y después, al mirarse en un espejo, se sorprendía dolorosa y extraordinariamente y se alarmaba al verse tan oscuro. Esta maniobra se repetía á menudo y siempre con la misma alarma del interesado. ¿Era tonto? Sí señor, algo había de eso. ¡Si hubiera empezado por no pintarse!

Con la Sanidad Marítima sucede una cosa

parecida. Cuando todo vá bien; cuando la tarea de sus empleados se reduce á recojer patentes limpias y á expedirlas limpias dá gusto, no se oye ni una mosca; pero en cuanto ocurren casos de cólera en Messina ó en Cagliari, ó en cualquier parte ocurre cualquier cosa, ya varía todo: empleados destituidos por telégrafo, otros en la cárcel, «confundido con los criminales vulgares, expedientes; entónces vemos desplegarse todo el aparato represivo desde la cesantía hasta el percibimiento, «fulminando el hierro insano.» y una sorpresa general, dolorosa y extraordinaria, manifestándose hacia el salón de conferencias del Congreso.

Hay motivos sobrados para que se trate de remediar de raíz el mal existente, pero no le hay para sorprenderse. Lo que sucede es naturalísimo como vamos á ver: verán ustedes.

Las Direcciones de Sanidad de los puertos españoles se proveen en virtud de real orden por el ministerio de la Gobernación y los candidatos no han de reunir más condiciones que la de ser médicos, pues si bien recientemente se ha mandado una especie de concurso vale más *non reggionar dilor*; aquí donde ya se exige la oposición, ó un severo concurso por lo menos, para el ingreso en todos los cuerpos administrativos, los científicos sobre todo, aquí donde asusta ver los programas que es preciso aprenderse para ser médico de guardia de un hospital; donde el último de los alcaldes—¿qué tal será el caballero?—exige una lista interminable de méritos y servicios aspirante á médico de un villorrio que paga en granos y otras erupciones, aquí los médicos-directores de Sanidad Marítima, por lo demás muy dignos y respetables, ingresan casi de Real orden.

¿Se proveerán por tan amplia puerta esos destinos considerándolos de menos importancia que los de guardia en hospitales civiles y que los del Instituto de Vacunación del Estado (así le llama la *Gaceta*); dependientes de Gobernación también, y para los que se considera indispensable una rigurosa oposición como garantía del mejor desempeño?

¿Es que son inferiores esas plazas á las de director de aguas minerales, provistas por oposición, con el solemne concurso para el ascenso y con inspectores de alta categoría y pingüe sueldo que visitan los establecimientos en la temporada oficial para que manifiesten á la superioridad las faltas que noten y que, gracias á Dios y á ellos, no existen nunca?

Importantes son en grado superlativo las guardias en los hospitales civiles, los cargos del Instituto nacional de vacunación y los de médico-director de baños, pero no lo son menos, creo yo, aquellos de los que depende la defensa de la nación contra las invasiones del cólera y de la fiebre amarilla; aquellos á cuyo arbitrio se entregan los cuantiosos intereses que representa un buque y que no puede sufrir graves quebrantos por la imposición de una cuarentena injusta, aquellos últimamente, que deben estar desempeñados por quién á los conocimientos propios de la facultad médica una otros de náutica, de legislación marítima y de enfermedades exóticas para que pueda girar una visita minuciosa al buque sospechoso y para prevenir con tiempo la invasión del azote cuyas intimidades conoce; visita y prevención de las cuales dependen millares de vidas y millones de pesetas. Pues aquí somos como el protagonista del cuento: proveemos, ó proveen, las plazas de cualquier modo, es decir, se tiznan la cara y luego, cuando llega el caso se admiran y se alarman de verse negros.

No sé yo quién niegue, lejos de mí semejante herejía, que ser secretario de un comité electoral ó hijo y hasta sobrino de un personaje, ó de su criado, son cualidades que no puede ostentar cualquiera y que á un médico, sobre todo, le favorecen mucho, pero creo, volviendo al caso concreto de la Sanidad Marítima, que si hubiera posibilidad de proveer sus destinos dándose los á individuos idóneos como médicos, habiéndolo probado en pública oposición, y aptos para ese servicio especial por sus conocimientos náuticos y de la legislación marítima comparada adquiridos en largas navegaciones y estancias en Ultramar y además por cierta rigidez de principios á que acostumbra la Ordenanza militar; creo, repito, que de una vez para siempre, si esto fuera posible, se arreglaría el servicio en bien de todos.

Nada más fácil encargando de él al cuerpo de Sanidad de la Armada, previa la formación de una escala cerrada, inamovible, pero con los naturales ascensos, y sujetando el ingreso á cuantas condiciones, además de la oposición ya ganada, se creyeran convenientes para depurar el concurso.

Que tal como está no puede seguir sin graves trastornos, como el que en la actualidad preocupa á la opinión, es evidente; que se podría arreglar muy bien muy pron-

to y ahorrando gastos, del modo que indico, lo es también, como repetidamente ha demostrado la prensa; no falta, pues, más que un hombre de talento y voluntad que intente la reforma antes de que la impongan cinco ó seis epidemias. Un señor empleado en el ministerio de la Gobernación indica bien claro el mal en este párrafo que, para terminar, copio de un libro suyo, que no me dejará mentir: «Así la salud de los pueblos va quedando eternamente abandonada á las contingencias de los tiempos con una administración por extremo deficiente, desconcertada y empírica. Así llegan las epidemias y la opinión, hoy indiferente, cae sobre los gobiernos incautos y débiles.»

¿Podría decirse esto si el cuerpo de Sanidad de la Armada fuera el forzoso plantel donde hicieran sus pruebas de actitud y se educaran los futuros médicos de Sanidad Marítima?

Noticias locales

Causa gran indignación entre los socios de las sociedades de recreo, las frecuentes vistas que á las mismas hace el inspector de vigilancia seguido por un par de polizontes bravíos y malas fachas que, más que agentes de la autoridad, parecen dos salta-montes. Dichos sujetos sin la menor deferencia de atención ni hacer uso de las más rudimentarias demostraciones sociales que revelan á la persona bien educada, suben, bajan, salivan, tiran una colilla, no saludan, y se van como han entrado, seguidos del desdén de todo el mundo. Constando, como consta de público que hoy no se juega en ninguna sociedad de recreo, llama la atención esa perseverante insistencia del inspector de vigilancia que no se sabe lo que vá á buscar. Cuando hizo falta su actividad y era preciso, y nosotros excitábamos á diario su celo el inspector no se movía; y hoy que, él, el primero, tiene la conciencia de que lo que busca no existe, hace creer á la maledicencia pública—que nunca falta—que su conducta tiende á que exista lo que hoy persigue y á dejarlo de perseguir otra vez.

Estas zarandajas y petardos de celos que tan comentados son, y que nadie, estamos seguros le aconseja ni ordena, dieron por lo pronto lugar á un disgusto. El portero del *Casino Ferrolano* es detenido por la autoridad del Sr. Juez. Ignoramos el motivo de esa detención, no sabemos á que obedece, no creemos que el pobre viejo señor Pita haya dado lugar á ella por su conducta, él siempre tan respetuoso y tan atento, y solo á sugerencias del inspector que por lo visto quiere ser aquí un nuevo *enano de la venta*, podemos atribuir tan extraña medida.

Descuide el inspector, y no se moleste tanto, que cuando haya juego, ya nos apresuraremos á decirselo, y entonces... puede ser que no vaya á lucir el bastón hoy tan paseado y tan exhibido inútilmente.

Los dos frailes franciscanos cuya venida anunciamos, traen á Ferrol por objeto hacer una cuestión entre el vecindario para aplicar á la terminación de las obras del manicomio de Conjo.

Dice *La Voz de Galicia* que el conocido hombre público de la Coruña don Luciano Puga, tiene el propósito de trasladar su residencia á Madrid.

Hemos recibido el n.º 23 de *La Exposición*, notable revista ilustrada y órgano oficial de la Exposición Universal de Barcelona.

Mañana se celebrarán en la comandancia de ingenieros los exámenes anunciados para maquinistas de la marina mercante.

Según nuestras noticias se presentan 10 aspirantes.

Ayer se reunió la Junta de la Escuela de Artes y Oficios para proceder á la revisión de cuentas.

Hoy ha entrado al amanecer el vapor *Viscaya* procedente de Bilbao y ha descargado 120 toneladas para el comercio de Ferrol. La mayor parte sus harinas.

Los fabricantes de petróleo de la Coruña, Bilbao y Santander, se han reunido en la vecina capital.

Han acordado dirigir exposiciones á las Cámaras de Comercio de toda la Península, á fin de que estas se presenten al ministro de Hacienda para que ponga coto á un abuso muy generalizado.

Consiste este en que los refinadores de petróleo introducen este aceite mineral llamado de primera destilación, pagando 12'50 pesetas por cada 100 litros, en vez de 26 pesetas que debieran pagar, pues se aloza aquel como producto bruto, siendo así que no lo es; y de esa suerte, á la vez que perjudican al Tesoro en algunos millones, hacen imposible la concurrencia de los espendedores que compran en el extranjero esos petróleos de primera destilación para ponerlos á la venta como tales y tienen que pagar 26 pesetas por 100 litros, según queda dicho.

La inspección de Vigilancia del Ferrol envió á la Jefatura de la Coruña las siguientes armas recogidas en esta ciudad.

Escopetas, 1.—Fusil remington, 1.—Trabucos, 2.—Retacos, 4.—Revólveres, 3, uno de ellos de sistema primitivo.—Pistolas, 2.

Armas blancas (al parecer) ninguna. Todas son... negras.

En este gran centro de novedades se encuentra todo lo que se necesite para toda clase de trajes de paisano y para militares a precios económicos.

CORTE INMEJORABLE

Hay un gran surtido última novedad en Patenes y Cheviots para trajes.

Variado surtido en Cheviots y Estambres para pantalones Gabanes, Vicuñas, Cheviots lisos y a cuadros.

Diagonales en todos los colores.

A surtirse.—Ciudad de Londres

SASTRERIA

LA CIUDAD DE LONDRES SASTRERIA

REAL, 99.—ANGEL URIARTE.—99, REAL.

ESTACION DE INVIERNO 1887-88.—CORTE Y CONFECCION VERDAD

CIUDAD DE LONDRES.—REAL, 99.—ANGEL URIARTE

SASTRERIA

Castores, Topelines y un especial surtido en paños azules, color firme, para militares.

CONFECCION ESPECIAL

Edredones clase superior, color firme por ambos lados, para capotes de Militar.

Sin rival surtido en bandas para capas en todos gustos.

Capas con todo el vuelo con embozos de terciopelo, desde 12 duros en adelante.

CORTE Y CONFECCION VERDAD

Angel Uriarte.—Real, 99

SASTRERIA



MALA REAL INGLESA VAPORES--CORREOS

PARA LISBOA, RIO JANEIRO, MONTEVIDEO Y BUENOS-AIRES

Salidas fijas dos veces al mes

Saldrá directamente del puerto de Carril el día 26 de Octubre de 1887 el nuevo y magnífico paquete de vapor ELBE

Admite pasajeros de todas clases.

Lleva cocineros y camareros españoles y a los pasajeros de tercera se les dá cama con ropa, pan fresco y vino a todas, y son trasportados de la Coruña á Vigo, por cuenta de la Empresa. Para más informe dirigirse á los agentes de la Compañía.

Ferrol.—D. Demetrio Plá.

La Moda Elegante

acreditado periódico especial para Señoras, reconocido como indispensable á las familias, cualquiera que sea su posición social, es más que nunca necesario cuando las proximidades de un cambio de estación traen consigo la precisión de renovar los trajes para las Señoras, Señoritas y niños.

La Moda elegante

es el auxiliar precioso, el consejero discreto de las Señoras, á quienes ayuda eficazmente á resolver el árduo problema de vestir con gusto, conciliando éste con la economía. Los últimos modelos de trajes, confecciones de todas clases, sombreros, etc., para Señoras, Señoritas y niños, creados por las GRANDES CASAS DE PARIS, son dados á conocer por

La Moda Elegante

en magníficos grabados y artísticos figurines iluminados, expresamente hechos para nuestra publicación por los artistas más principales de París y Berlín.

La Moda Elegante

periódico esencialmente utilitario y práctico, pone al alcance de sus suscriptoras el corte y confección de prendas, por medio de sus grandes hojas de PATRONES acompañadas de minuciosas explicaciones y croquis aclaratorios, que hace entrar en el dominio general el arte de la modista.

La Moda Elegante

se recomienda al propio tiempo á las Señoras madres de familia como un eficaz elemento de educación para sus hijas, por ser el más variado repertorio de enseñanza para toda clase de labores de adorno, propias del bello sexo.

La Moda Elegante

reuniendo lo práctico á lo agradable, publica en sus cuatro números mensuales una variada sección literaria, cuya amabilidad no excluye el estar siempre inspirada en la moral más estricta.

La Moda Elegante

hace cuatro distintas ediciones cuyos precios varían entre 17 reales el trimestre y 40 pesetas el año, estando, por lo tanto, al alcance de las modestas fortunas.

Las Señoras que deseen formarse idea de las condiciones materiales de la suscripción, recibirán, gratis, un número de muestra y prospecto, con solo que se sirvan pedirlo por carta al Administrador de

La Moda Elegante

Alcalá, 23.—Madrid El Administrador de este periódico recibe suscripciones tanto á La Moda Elegante como á La Ilustración Española y Americana.—E. Varela, Dolores, 7, 2.

ARBORICULTURA

TEMPORADA DE 1887-88

Cultivos especiales de árboles frutales, de adorno, arbustos de todas clases, árboles resinosos, (coníferas) plantas de invernadero frío y caliente, rosales de variada colección. Gran variedad en plantas para mosaico, etc., etc.

Semillas de flores, hortalizas y especiales forrajeras y gramíneas, para prados de regadío y de secano. Se reparten listines gratis, detallados.

Tuberosas y bulbos de superior calidad. Se facilitan listas con nombres y colores.

Pídanse catálogos.—Representante de esta casa, Eduardo Varela, Dolores, 7, 2.

Surtido permanente de semillas de flores y para forraje y prados artificiales.—Semillas de hortalizas.—Cebollas de flores que se cultivan en galerías y salones.

Despacho permanente: Dolores, 7, 2.

CASA DE BAÑOS FLOTANTE DE FERROL

SITUADA EN EL MUELLE DE CURUXEIRAS

TEMPORADA DESDE EL 15 DEL ACTUAL AL 30 DE OCTUBRE

Ya el público conoce este establecimiento cuyas condiciones de comodidad, seguridad y aseo, han sido aumentadas en el presente año. La Empresa procuró introducir en el balneario toda la suma de comodidad posible y á pesar de esta circunstancia, ha decidido no aumentar los reducidos precios que estableció durante la temporada anterior.

Al hacerlo así atiende más á los intereses del público que al suyo particular, como lo demuestra la siguiente nota.

PRECIOS PESETAS

Billete de entrada con derecho á baño general 0'25
Baño particular hasta 4 personas además de la entrada 1
Sábana y tohalla 0'25

Además, para que las familias numerosas puedan obtener mayor economía, no vaciló la Empresa en hacer un nuevo sacrificio y abrir desde el día 16 del corriente abonos para baños particulares á precios económicos y convencionales, para lo cual, deben entenderse las personas que deseen abonarse, con los Sres. D. Leonardo Torres y C.ª, Real 112, en donde se expenden los billetes.



LINEAS COMBINADAS DE VAPORES ASTURIANOS

Viajes con itinerario fijo desde Bilbao á Sevilla y entre Santander y Barcelona

Salidas de Bilbao, con destino á Gijón y demás puertos hasta Sevilla, los jueves de cada semana.

Salidas de Sevilla, en viaje de regreso, los viernes de cada semana.

Salidas de Santander con destino á Gijón y demás escalas hasta Barcelona, los jueves de cada semana.

Salidas de Barcelona en viaje de regreso los miércoles de cada semana.

Salidas de Ferrol para Sevilla y escalas todos los jueves.

Salidas de Ferrol para Barcelona y escalas todos los lunes.

Salidas de Ferrol para Rivadeo, Santander, Gijón y Bilbao, todos los martes y viernes.

Admiten carga y pasajeros para los referidos puertos y para los de Bayona y Burdeos (Francia) con trasbordo en Gijón á fletes convencionales.

Todos los vapores admiten pipas vacías gratis para retornar asen de aceite.

En Ferrol, D. Nicasio Perez, San Francisco, núm. 1.

L' UNION

Compañía Francesa de Seguros á prima fija contra el incendio, el rayo, la explosión de gas y aparatos de vapor. fundada en 1828

REASEGURADORA DE LAS COMPAÑIAS

LA CENTRAL Y EL MUNDO

RECONOCIDA EN ESPAÑA POR REAL ORDEN

L' Union. Esta importante Compañía Francesa, garantiza contra los riesgos de incendio, aunque provengan del fuego del Cielo: edificios, mobiliarios, mercancías, fábricas, talleres, etc., etc.

Las condiciones de la póliza son redactadas en vista de

EVITAR TODA CLASE DE DIFICULTADES.

L' Union, cuenta más de medio siglo de existencia, habiendo dado suficientes pruebas de su incontestable equidad y buena fé en el arreglo de siniestros.

PAGANDO A LAS 24 HORAS DEL SUCESO

Capital social, reservas y primas á cobrar 69 millones de pesetas.

Agente principal en Ferrol, Eduardo Varela, Dolores, 7, 2.

Advertisement for 'VIGORIZADOR VITAL' medicine, listing ailments like 'NO MAS SORDOS', 'HERPES ULCERAS', and 'ESTRECHECES'. Includes a small illustration of a steamship.

Advertisement for 'NORDEUTS CHERDCLOYD' shipping line, listing routes to Montevideo and Buenos Aires, and mentioning 'HANNOVER'.

Advertisement for 'LA MONARQUIA' magazine, located at 'CAYO CONDE PINTADO'.

Advertisement for coal and other goods, located at 'Newcastle y Asturias'.

Advertisement for solar panels, located at 'Se venden cinco solares'.

Advertisement for a poor woman, located at 'La pobre anciana Juana Rico'.